



Mission San Luis Obispo de Tolosa  
Pro Cathedral

## UNA NOTA DEL PADRE KELLY

9 de diciembre de 2020

A lo largo de la vida, mezcladas entre las muchas bendiciones y éxitos, encontraremos innumerables decepciones: no hice tan buen trabajo en ese examen como hubiese querido; mi sueño de convertirme en bailarina profesional no se dio; no me dieron el ascenso que creí merecerme; una persona en la que confiaba me traicionó; mi negocio, en el que he dado todo de mí, no ha tenido éxito; no puedo romper con mis malos hábitos; o, ojalá mi familia fuera más cariñosa... y la lista sigue y sigue. Debido a las muchas expectativas que tenemos de nosotros mismos y de los demás y debido a la imperfección de nuestra humanidad, parece que estamos condenados a sentirnos decepcionados, defraudados.

Hay un hermoso pasaje de la carta de San Pablo a los romanos (5:5) que a menudo se lee en los funerales: "Hermanos y hermanas: La esperanza no defrauda..." ¿Qué podría ser más decepcionante que la muerte de alguien que amamos, pero elegimos escuchar estas palabras? Ciertamente, cuando alguien ha vivido una larga vida, podemos relatar sus numerosos logros, pero aún así no podemos evitar reflexionar sobre lo que aún tenían por lograr. Cuanto más joven es la persona, mayor es nuestra sensación de decepción a medida que reflexionamos sobre lo que "podría haber sido".

¡El Adviento es un tiempo de esperanza! Y no es que queramos negar o ignorar las decepciones en nuestras vidas, sino que se trata de ponerlas en un contexto adecuado. San Pablo reconoce que hemos sido justificados por la fe y también tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Como resultado, nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios (5:1-2). Pero las palabras que siguen presentan el desafío: "Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza y la esperanza no decepciona" (5:3-5).

Las decepciones son parte de nuestras vidas y nos desafían a enfrentar y aceptar nuestra preciosa humanidad. Nunca debemos permitir que esos momentos de desilusión pasen sin una reflexión adecuada sobre lo que podemos aprender de ellos y cómo podemos crecer como resultado de ellos. Sólo entonces podemos estar ante la decepción con el deseo de continuar nuestra búsqueda de la perla preciosa.

Cuántas veces Jesús debió experimentar una sensación de desilusión al ver que sus discípulos no entendían su mensaje. En el Evangelio de Mateo, Jesús comienza a declarar a sus seguidores que debe regresar a Jerusalén, donde sufriría, será matado y resucitado al tercer día. Incluso el gran San Pedro, la roca sobre la que Cristo edificaría su Iglesia, le desilusiona diciendo: "¡Dios te libre, Señor! ¡No te sucederá eso!" (Mateo 16:21-22). Jesús no se rindió, ni buscó a otro discípulo, sino que trabajó con Pedro demostrando su propio carácter como alguien que vino a redimir y a salvar, hasta que Pedro pudo responderle a Cristo resucitado diciendo: "¡Sí Señor, tú sabes que te amo! (Juan 21:15). Y así, la esperanza no decepciona.

El Adviento es un tiempo de esperanza en la gloria de Dios. Se edifica sobre nuestra humanidad redimida llena de abundantes bendiciones e innumerables decepciones. En Adviento nos enfrentamos a esas decepciones con una nueva determinación de seguir buscando, permitiendo que Dios nos fortalezca a través de su gracia, ¡creciendo en carácter y ESPERANZA! En ella, no nos decepcionaremos.